

A mi añorada compañera:

Nunca nos terminamos de conformar, o eso pensaba hasta que llegaste. Eso pensaba hasta que llenaste todos los cajones y estantes de mi dormitorio en forma de discos de vinilo o partituras de Beethoven.

Pero qué poca importancia estoy dándote diciendo que sólo llenaste esa pequeña parte de mi día a día, cuando en realidad fuiste la gran enemiga de la ansiedad, de mis vacíos, de mis ganas de dejarlo todo, y de la soledad, a la que siempre retabas y venabas mientras volvía a casa evitando siempre el encuentro con alguien que no fueras tú.

Eso pensaba hasta que te vi volver libre entre la voz del gran Freddie, entre los largos tubos metálicos de los saxofones del bar de la esquina, o entre las notas del viejo piano con el que solía pasar las tardes de verano, cuando como siempre, sacabas lo mejor de mí y me ayudabas a seguir adelante, haciéndome feliz en mis peores momentos.

Jamás pensé que llegaría a tener algo en común con el que llena mis cajones y estantes (dejando de lado nuestra admiración por ti), y ya ves, nos ha tocado vivir el mismo infierno.

Y es que los días pasan cada vez más despacio, el aire ha dejado de ser lo que era, ahora es un veneno que sigue manteniéndome en este claustro en el que encuentro la bellota en otros grises de tormenta, en flores marchitas, en paredes ennegrecidas y agrietadas, en el óxido de las verjas, en un papel arrugado, en un cristal roto, pero sobre todo, en el filo del cuchillo que dejó sobre la encimera después de cenar, al que me quedo mirando sin atrever a coger de nuevo.

Me vuelvo a las ramas dobladas de los árboles, a los vidrios de los trenes que están a punto de pasar y a las ventanas de los pisos más altos de un rascacielos. Me vuelvo a todos estos sitios en mis sueños, sueños que cada vez me planteo más veces cumplir. Sin embargo me propongo cambiar una vez más, pero en esta ocasión no estás para salvarme, y a pesar de ser consciente de ello, todos los mañanas me intento engañar diciendo: "hoy será un buen día", como si al salir de casa no fuera a echar de manos enfrentarme al mundo contigo.

Ahora que no me inundas los oídos y sesorras a otros.

Ahora que comprendieras la banda sonora de esta tragedia que tengo por vida.

Ahora que es cuando me doy cuenta de que yo me conformaba con tenerte, me paro a pensar y es que quizá me esté volviendo loco, o es que alguien como yo, incapaz de arrebatar el mayor de los estrobelos, puede estar enamorado de algo como tú?

Vuelve. T.L.E.